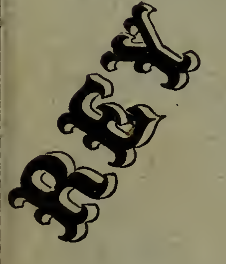
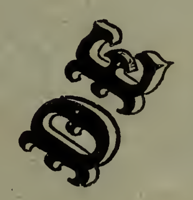
T. de Lajarte

EL







PRECIO

50 céntimos

EL REY DE OROS

(IL RE DI QUADRI)

OPERA COMICA EN TRES ACTOS

LETRA DE

EUGENIO LETERRIER Y ALBERTO VANLOO

MÚSICA

DE T. DE LAJARTE

Extractada libremente al español del arreglo italiano

POR

Francisco García Vivanco.



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. GARCÍA
Calle Mayor, núm. 119
1884

REPARTO

Personajes	Artistas
El Barón de Roca del Buey....	Sr. Milani.
El Duque de la Cerisaía.......	» Uberto.
Agenor (su hijo)..............	» Rotti.
Tirastrappa...................	» Batacchi.
Mistigris.....................	» L. Poggi.
Gigolet.......................	» T. Salani.
Mal-sabor.....................	» Ricciolini.
Quatro-manos..................	» De-Santcis.
Simplicio.....................	Sra. Magnani.
Fedele........................	» R. Poggi.
Bienvenida....................	» Roselli.
Lucinda.......................	» I. Frati.
Magdalena.....................	» M. Canti.
Maturina......................	N. N.
Flora.........................	N. N.
Estrella......................	N. N.
Odetta........................	N. N.
Un oficial....................	N. N.

Damas, caballeros, vagabundos, gitanas, truhanes gente del pueblo, pordioseros, saltimbanquis, pajes soldados. Coro de ambos sexos, acompañamiento general.

La escena tiene lugar en París, época de Carlos IX

EL REY DE OROS.

ACTO PRIMERO

Margen del Sena á la vuelta del Puente del Cambio. A la derecha un embarcadero con campana y farol rojo. A la izquierda varios edificios, y en primer término una tienda con muestra, que dice: «Taberna de la Piña.» En segundo una escalinata que da acceso al puente que atraviesa la escena.

ESCENA PRIMERA

Introducción

Coro de truhanes, MAL-SABOR, CUATRO-MANOS *y* GIGOLET

Es media noche: de la taberna de la Piña salen y entran gran número de truhanes, los cuales, cantando, dicen ha llegado la hora de su reinado para ejercer su industria de aligerar de peso á los desgraciados que caigan en sus manos. De este coro forman parte bien pronto Mal-sabor, Cuatro-manos y Gigolet, los cuales se quejan de lo mal que va el oficio de ratero. La numerosa concurrencia que llena por completo la taberna canta también alegremente, lo que oído por los truhanes, les hace concebir la esperanza de que entre los que cantan dentro, haya alguno á quien limpiar la bolsa.

ESCENA II

Dichos, AGENOR *y coro*

El joven conde Agenor, hijo del duque de la Cerisaía, que ha huído de la casa paterna por no querer

casarse con la mujer que su padre le destina, llega á la puerta de la taberna, en la que se dispone á entrar á jugar, viéndose acometido por Gigolet y los demás rateros que le piden la bolsa, y de quienes se defiende, aunque en vano, pues el nuevo refuerzo que aquéllos reciben hace más difícil su situación, de la cual viene á salvarle por fin la aparición de Bienvenida, á cuya llegada los bandidos desaparecen.

ESCENA III

BIENVENIDA *y* AGENOR

Duetto

Agenor, al verse libre del peligro que le amenazaba, gracias á Bienvenida, ruega á ésta, ya que ni aun su rostro puede conocer, merced á la completa oscuridad en que se hallan, le diga al menos su nombre, lo que no consigue, pues aquélla se limita á confiarle que hace mucho tiempo le conoce y le ama en secreto; confesión que aumenta el interés de Agenor por averiguar quién es la mujer á quien debe la vida, y de la que, después de revelarla su nombre y sus títulos, se separa, diciéndola al despedirse que jamás la olvidará. Bienvenida, al verse sola, se lamenta de que el hombre que ama sea de tan elevada clase, retirándose inmediatamente, si bien no se aleja de la escena.

ESCENA IV

MAL-SABOR, GIGOLET *y* CUATRO-MANOS

Gigolet y sus compañeros, luego que desaparece Bienvenida, reaparecen en escena quejándose de que ésta, á quien todos respetan, por ser la estrella de su errante compañía de vagabundos, y á más hija adoptiva de su jefe Tirastrappa, les haya impedido saquear á

Agenor, retirándose inmediatamente al oir la voz de aquél.

ESCENA V

TIRASTRAPPA *y* MISTIGRIS

Tirastrappa y su hijo Mistigris, que visten trage de saltimbanquis, aparecen en escena dispuestos á hacer sus ejercicios, quejándose el primero de la ausencia de Bienvenida, su hija adoptiva, y del estade de preocupación en que la encuentra constantemente, preocupación que Mistigris explica á su padre diciéndole está enamorada de él. Tirastrappa se ríe de la revelación de su hijo, al cual dice puede estar orgulloso de tal padre, haciendo con tal motivo un ridículo panegírico de sus múltiples habilidades. Mistigris, al terminar su padre su enfática peroración, da un redoble de tambor, á cuya llamada acude el pueblo, viéndose obligado Tirastrappa, por ausencia de Bienvenida, á hacer una escena de prestidigitación, sin conseguir una sola moneda de la concurrencia, á quien Mistigris pide su óbolo sombrero en mano, reclamando aquélla á su vez una canción.

Estrofa de Tirastrappa

Terminada la estrofa, Mistigris vuelve á pedir al público, recogiendo solamente cuatro monedas y dos botones.

ESCENA VI

BIENVENIDA *y dichos*

La aparición de Bienvenida anima la concurrencia, la que la obliga, á pesar de su estado de abatimiento, á cantar, si bien lo hace con la esperanza de que Agenor, en quien únicamente piensa, se asome á la ventana á escucharla, con lo cual logrará verle otra vez.

Canzone

Concluída la canción, Bienvenida observa con tristeza que no ha conseguido su objeto, mientras que su padre adoptivo ha logrado el suyo, pues la concurrencia vacía sus bolsillos en el sombrero de Mistigris que, con los demás, sale en dirección de la plaza de la Gréve á continuar sus ejercicios, retirándose Bienvenida a un lado.

ESCENA VII

EL DUQUE, FEDELE *y después* AGENOR

El Duque de la Cerisaía, que llega en persecución de su hijo, cuya conducta reprueba, si bien no olvida que á su edad hacía otro tanto ó más, obliga á su secretario á llamar á voces á Agenor, á cuyo solo nombre Bienvenida asoma de vez en cuando la cabeza para oír y ver cuanto suceda. Por fin Agenor sale de la taberna. después de haber perdido cuanto tenía, y sin apercibirse por el momento de la presencia de su padre, se duele de su mala suerte al juego, consolándole, sin embargo, la idea de ser afortunado por el amor de Bienvenida.

El Duque, por fin, se presenta á su hijo, con quien promueve una animada escena, de la cual aquélla no pierde ni una sola palabra, sabiendo que dentro de pocos momentos debe llegar la mujer destinada para esposa de Agenor, la joven Lucinda, y su padre el Barón de Roca del Buey, matrimonio que aquél explica por razones de conveniencia, y al que Agenor se muestra muy decidido á resistir. El Duque, su hijo y el secretario se retiran finalmente á esperar el arribo de Lucinda y su acompañamiento, que deben desembarcar de un instante á otro.

ESCENA VIII

Bienvenida, Tirastrappa *y* Mistigris

Bienvenida, presa del mayor abatimiento, revela á Tirastrappa que vuelve á buscarla, el secreto de sus lágrimas, con gran sorpresa de Mistigris que la creía realmente enamorada de él. Con tal motivo, Tirastrappa, en una extensa relación, describe á su hija adoptiva cómo la encontró abandonada, haciéndola entrever la esperanza de que debe pertenecer á una familia ilustre que algún día parecerá, concluyendo por mostrarla la mitad de un naipe, de un rey de oros, que aquélla tenía entre su ropa el día en que Tirastrappa la encontró; y que según él, debe ser el que en su día ha de servir para ser reconocida. Bienvenida, no obstante la relación de Tirastrappa, dice que aun cuando llegue el caso de encontrar á su familia, será ya tarde, pues el hombre que ama debe casarse al día siguiente, refiriendo con tal motivo cuanto oyó en la escena anterior. Tirastrappa, al oirla, concibe de repente un plan, retirándose con ella y Mistigris á la taberna en el momento que la campana del embarcadero anuncia el arribo de un barco.

ESCENA IX

El Barón, Lucinda, Simplicio *y viajeros*

Coro y tercetto

Los compañeros de viaje del Barón de Roca del Buey, verdadero prototipo del provinciano, ridículo y exagerado, celebran la llegada cantando alegremente; y luego que se retiran, el Barón revela á su hija Lucinda el objeto del viaje, ó sea su matrimonio con Agenor, confesándole aquélla que está enamorada de Simplicio, por lo cual rechaza el enlace proyectado por su padre,

quien no hace caso de los razonamientos de su hija, ni de las reflexiones de Simplicio.

Strofa de Lucinda

Lucinda canta una estrofa, para probar á su padre que la mujer sólo debe casarse con el hombre que ama, asegurando que ella sólo dará su mano al hombre que á esta cualidad reúna la de ser digno de ella. Terminada la estrofa, el Barón hace que se aleje su secretario, y comienza á referir á su hija una historia de veinte años atrás y que la asegura es preciso sepa antes de contraer matrimonio, relato que interrumpe la aparición en escena de Tirastrappa y Mistigris, á quienes el estúpido Barón, que no conoce personalmente la familia de su futuro yerno, cree de buena fe ser el duque de la Cerisaía y su hijo.

ESCENA X

TIRASTRAPPA, MISTIGRIS *y dichos*

Tirastrappa y su hijo, disfrazados de personas notables, se presentan al Barón y su hija, y sostienendo con ellos una escena por demás cómica y atrevida, por el aplomo conque fingen sus papeles de Duque de Cerisaía é hijo, llevan á cabo el plan del atrevido jefe de los saltimbanquis, despojando á aquéllos de sus abrigos y hasta de los documentos que llevan consigo para la boda de Lucinda, á quien no desagrada su fingido futuro, haciéndolos conducir después á su casa, donde dice se encontrarán como en la propia.

ESCENA XI

TIRASTRAPPA, MISTIGRIS *y* BIENVENIDA

No bien desaparecen el Barón y Lucinda, Tirastrappa llama á Bienvenida, y haciéndola poner la capa

de aquélla, y á Mistigris el abrigo de Simplicio, les dice ha llegado el momento de realizar por completo su plan, haciéndose pasar, á los ojos del Duque y de su hijo, por el Barón de Roca del Buey, su hija y su secretario.

ESCENA XII

Dichos, EL DUQUE, AGENOR, FEDELE, *coro general y acompañamiento*

Final

El Duque, su hijo y el secretario, al igual que el Barón, Lucinda y Simplicio, caen en el lazo tan habilmente preparado por Tirastrappa, á quien aquéllos creen realmente la familia de la futura de Agenor, quien no reconoce por el manto que la cubre á Bienvenida, la que tiembla al apoyarse en su brazo. Tirastrappa, haciendo gala de su atrevimiento, repite con el Duque la propia escena que con el Barón, instando á todo el acompañamiento de aquél á pasar á descansar á su casa.

ACTO SEGUNDO

Parque del Palacio del Duque

ESCENA PRIMERA

Coro de sirvientes del Duque

Introducción

La servidumbre del duque de la Cerisaía murmura de su amo, diciendo que no les paga el salario á unos

y sus servicios á otros, llegando poco después Fedele, quien los tranquiliza, diciéndoles que una vez verificado el matrimonio, ya próximo, del hijo del Duque, con una mujer muy rica, todos serán pagados.

ESCENA II

TIRASTRAPPA, MISTIGRIS *y dichos*

Tirastrappa y su hijo, que visten elegantes trajes que no saben llevar y que embarazan sus movimientos, se presentan á la servidumbre del Duque, á la que el primero ordena imperiosamente salir del parque, como lo verifican, murmurando y riéndose á carcajadas. Una vez solos padre é hijo, ellos mismos convienen en lo ridículo de su figura con los trajes que han tomado del equipaje del Barón, si bien convienen en que es preciso llevar adelante todo el plan del jefe de los vagabundos.

Estrofa de Tirastrappa

Terminada la estrofa, Mistigris, que no puede olvidar á Bienvenida, y que aún confía en que ha de ser suya, dice á su padre que ha cumplido sus órdenes, y que todos sus compañeros, disfrazados de criados, redoblan la vigilancia cerca del Barón.

ESCENA III

Dichos, el DUQUE, AGENOR, FEDELE *y después coro*

Agenor aparece en escena discutiendo con su padre acerca de su próximo matrimo, al que cada vez se muestra más contrario, mientras que aquél, que ha realizado un préstamo sobre la dote de la futura de su hijo, insiste en que ha de verificarse. Tirastrappa y Mistigris, que al verlos se retiran á un lado, se deciden por fin á saludarlos, promoviéndose con tal motivo un

álogo por demás cómico y animado, en que éstos, ol, dándose á cada instante de la farsa que representan- lta poco para que sean descubiertos. La familia del uque, que llega poco después de éste, hace más apu- da su situación, llegando hasta el extremo de que el uque les diga que si su hija no produce mejor efecto ıe ellos, todos saldrán inmediatamente de su casa, n tan crítico instante, Fedele anuncia á la señorita ucinda de Roca del Buey, apareciendo inmediamente spués Bienvenida con sus doncellas de servicio.

ESCENA IV

Dichos y Bienvenida

Concertante y arieta

Bienvenida, á quien la familia del Duque esperaba n prevención, dado el mal efecto causado por Tiras- appa, se capta desde luego las simpatías de todos en deliciosa arieta que canta recordando los felices días su infancia en un monasterio, cuya arieta termina- ı, y en vista de la constante oposición de Agenor á ırla su mano, el Duque y sus parientes convienen en jarle solo con Bienvenida, con tanta satisfacción por ırte de Tirastrappa como disgusto de Mistigris.

ESCENA V

Bienvenida *y* Agenor

Al verse sola Bienvenida con el hombre á quien su razón adora, tiembla y vacila, sin atreverse en prin- pio á hablar. Agenor, que no puede reconocer en ella su salvadora, la dice que está dispuesto á desobede- r á su padre, toda vez que su corazon no es libre, y ıe ama á la hermosa desconocida que le salvó la vida, ılabras que alegran á Bienvenida, á quien súplica ıalmente sea ella la que se oponga al matrimonio.

Duetto

Agenor, á los piés de Bienvenida, la repite su súplica de que renuncie á casarse con él: ésta insiste en que no hará tal, hasta que por fin, no pudiendo resistir más, le dice que posee un talismán para hacerle cambiar de resolución, como así sucede al oirla repetir la canción del primer acto:

«Nube fuggitiva
Nel ciel seren...»

con cuyo motivo Agenor reconoce á Bienvenida, á cuyos piés cae nuevamente, reapareciendo en escena en el mismo instante el Duque y todos los demás personajes de la escena anterior.

ESCENA VI

EL DUQUE, TIRASTRAPPA, MISTIGRIS, *y coro general*

Agenor, al ver á su padre, que, como todos, lanzan una exclamación de sorpresa al verle á los piés de Bienvenida, dirígese á él diciéndole esté dispuesto á unirse á aquélla, pues es la mujer á quien ama con delirio.

Couplets

Cantados los couplets de presentación, retíranse todos los personajes á la sala donde el Duque tiene prevenido el refresco, no sin que Mistigris, desesperado, promueva un altercado con Tirastrappa, que cada vez se muestra más orgulloso del éxito de su obra.

ESCENA VII

EL BARÓN, LUCINDA *y* SIMPLICIO

Lucinda, el Barón y Simplicio, que han podido escapar de manos de sus raptores, llegan á casa del Du-

que, y después de referir su aventura, creen de buena e que los preparativos de fiesta que se advierten son para el enlace de aquélla con Agenor; y tanto es así, que el Barón, al pasar un criado con el estuche de joyas para Bienvenida, le toma y hace que su hija se engalane con ellas, después de lo que intenta nuevamente referirla la historia que, según él, debe conocer Lucinda, antes de contraer matrimonio, lo cual tampoco puede tener lugar por la aparición de Tirastrappa y Místigris que vuelven al pabellón.

ESCENA VIII

TIRASTRAPPA, MISTIGRIS *y dichos*

Indecible es el asombro que en Tirastrappa produce la inesperada presencia del Barón y su hija en el palacio del Duque, promoviéndose entre estos personajes una animada escena en que Tirastrappa consigue de nuevo que el Barón, á pesar de las observaciones de Lucinda, le crea en realidad el Duque y á Simplicio su hijo Agenor, á quien le ordena dé el brazo para dirigirse á los salones, lo cual trata á toda costa y bajo todo género de pretextos impedir Tirastrappa, cuyos proyectos viene á estorbar la inesperada presencia de Bienvenida.

ESCENA XI

BIENVENIDA *y dichos*

A la aparición de Bienvenida, Tirastrappa redobla sus esfuerzos para evitar que ésta hable; lo que no puede conseguir, descubriéndose por élla todo lo ocurrido, en vista de lo que el jefe de los saltimbanquis revela la verdad al Barón, á quien dice se ve obligado á hacerle desaparecer de nuevo, antes de que el Duque

pueda enterarse, á cuyo fin llama á Cuatro-manos sus conpañeros, los cuales se llevan consigo al ridícu Barón, quien les pide que al menos le traten con m consideraciones que la vez pasada.

ESCENA X

BIENVENIDA *y después* AGENOR

Bienvenida, al quedar sola, reflexiona que es indi na la acción que va á cometer, y pensando por ot parte que tal vez Agenor no pensaría del mismo mo que piensa, si supiera quién era su prometida, muestra decidida á renunciar á su felicidad, desc briéndose al hombre que adora, como así trata de h cerlo no bien aparece Agenor, quien no da crédito sus palabras.

Cavatina

Agenor, en la cavatina, dice que Bienvenída puede engañarle, y ofreciéndola su mano y su corazó muéstrase cada vez más enamorado de élla, salien inmediatamente después precipitadamente en bus de su padre y de los invitados á la boda.

ESCENA XI

BIENVENIDA *y* MISTIGRIS

La aparición oportuna en tal momento, de Mis gris, sirve á Bienvenida para llevar á cabo su propó to en el mismo instante, como lo verifica, diciendo aquél que la escucha loco de alegría que renuncia á casamiento con Agenor, y vuelva á ser para él lo q era antes, huyendo juntos enseguida.

ESCENA XII

EL DUQUE, TIRASTRAPPA, AGENOR, *coro general, y después* BIENVENIDA *y* MISTIGRIS

Final

Próximo el momento del enlace de la que todos creen Lucinda y el Conde Agenor, los invitados, el Duque, el fingido Barón, ó sea Tirastrappa y demás personajes, felicitan al novio, quien recibe gozoso los plácemes, hasta el momento en que, preguntando todos por la *fidauzata*, reaparece Bienvenida, que viste su traje de gitana, acompañada de Mistigris, descubriendo toda la verdad con gran escándalo de todos los concurrentes, que no se dan cuenta de lo sucedido.

ACTO TERCERO

Patio de una hospedería de saltimbanquis

ESCENA PRIMERA

GIGOLET, CUATRO-MANOS, MAL-SABOR, *coro de mendigos y gente de mal vivir, entre ellos* FLORA, ESTRELLA *y* ODETTA

Coro y bailable

Gigolet y sus compañeros, en ausencia del jefe de la partida de vagabundos, cantan, brindan y beben á la salud de las mujeres que se encuentran con ellos, las que ejecutan después un bailable coreado, terminado

el cual, Mal-sabor hace conducir á presencia de tan abigarrada sociedad al infortunado Barón de Roca del Buey, su hija y Simplicio, sus prisioneros, á costa de los que, aseguran, han de pasar un buen rato.

ESCENA II

Dichos, el Barón, Lucinda *y* Simplicio

El Barón, que así como su hija y Simplicio visten trajes sumamente estropeados y miserables, producen con su presencia una carcajada general, viéndose obligados, merced á las contundentes indicaciones de Mal-sabor, á divertir á los mendigos y vagabundos que los rodean, sin poderse librar de ello ni aun Lucinda, á quien obligan á cantar.

Romanza bufa de Lucinda

Concluída la romanza óyese la voz de Tirastrappa, merced á lo que cesa el martirio del Barón, á quien Mal-sabor hace vuelva á su encierro, abandonando también el patio con todo el acompañamiento.

ESCENA III

Tirastrappa, Mistigris *y después* Bienvenida

Tirastrappa, que llega con su hijo, dícele como terminando una larga conversación, no olvide sus instrucciones acerca, sin duda, de su conducta con Bienvenida, retirándose inmediatamente después, y al propio tiempo que aquélla aparece en escena. Mistigris, al verla, recordando los consejos de su padre, trata de pedirla formalmente la mano, y como le falte valor para ello, dícela en cambio mil tonterías, hasta que por fin se arrodilla ante ella diciéndola que la adora.

ESCENA IV

Dichos, TIRASTRAPPA, *coro general*

Tirastrappa, que todo lo tenía prevenido, aparece en escena con el acompañamiento, vistiendo todos sus trajes de gala.

Concertante y estrofa de Bienvenida

El coro saluda al que llama su rey, rey de los vagabundos, cantando después Bienvenida la *estrofa del cántaro*, cuya estrofa terminada, Tirastrappa dice á su hijo no hay que perder tiempo, obligándole á dar la mano á la que ya puede considerar como esposa. En tan solemne instante, Mal-sabor, pálido y tembloroso, llega anunciando que la policía ha penetrado en la guarida de los vagabundos, á cuyo solo anuncio retíranse todos silenciosamente.

ESCENA V

AGENOR, *el* DUQUE, FEDELE, *soldados*, *y después el* BARÓN, LUCINDA *y* SIMPLICIO

Agenor ordena se conduzca á su presencia á cuantos se prendan en aquella mansión del vicio, proponiéndose el Duque formar una especie de consejo de guerra para castigar á los vagabundos, tomando por tales al pobre Barón de la Roca, su secretario y Lucinda, que aparecen momentos después que aquéllos, y á quienes, por más que lo aseguran, el Duque no cree sean el verdadero Roca de Buey y Lucinda, su hija, la prometida de Agenor, ordenando á la policía los encierren en lugar seguro, como así se verifica, no obstante las protestas del Barón, que no puede resignarse á vivir en constante clausura.

ESCENA VI

TIRASTRAPPA, BIENVENIDA *y* MISTIGRIS

Tirastrappa, cuya osadía no reconoce límites, trata de jugar el todo por el todo, pasando por delante de la policía, como si fuera realmente el Barón; empero la presencia del Duque, de Agenor y de aquél da al traste con todo su plan, viéndose obligado á revelar la verdad, temblando al propio tiempo por su suerte, respecto de lo que Bienvenida procura tranquilizarle, en el momento que por orden del Duque son todos detenidos. Bienvenida y Agenor quedan á solas á instancias de éste, mientras todos los demás son arrestados por orden de su padre.

ESCENA VII

BIENVENIDA *y* AGENOR

Agenor, al verse solo con Bienvenida, dícela que al fin ha caido en su poder y podrá vengarse de ella como se ha vengado de los otros, á lo que repone aquélla que conoce la ciencia del porvenir, como gitana, y está segura, añade, pidiendo la mano á Agenor, de que él la perdonará y, lo que es más, á su padre y á Mistigris, ordenando su libertad, después de lo que, le recuerda las palabras y las promesas que la hizo la noche que le salvó la vida á la puerta de la taberna de la Piña, merced á cuyo recuerdo Agenor la perdona, y al darle aquélla un adios para siempre, el que cada vez vive más prendado de ella, pídela á la vez la mano diciendo que también quiere leer en ella algo del porvenir.

Duettó

Bienvenida y Agenor, cruzando sus manos, confie-

san que su amor es cada vez más intenso y que nadie será bastante á separarles ya.

ESCENA ÚLTIMA

El Duque, Tirastrappa, *el* Barón, Lucinda, Simplicio *y todos los personajes de la obra*

El Duque, que ha reconocido ya al verdadero Barón, aparece en escena, diciendo á éste corra á abrazar á su futuro yerno, sorprendiéndose todos al encontrar á Agenor abrazando á Bienvenida, á la cual declara aquél ama con todo su corazón, siendo más fuerte en él el corazón que la cabeza, por lo que está resuelto á hacerla su esposa. Semejante declaración, que produce general asombro, arranca á Tirastrappa una exclamación de dolor, el cual se lamenta de no encontrar la otra mitad de su *Rey de Oros*, lo cual, oido por el Barón, le produce un ligero desvanecimiento, del cual repuesto, saca de un bolsillo la mitad de una carta, descubriendo con tal motivo que la hasta entonces hija adoptiva del jefe de los vagabundos, lo es del Barón de Roca del Buey, quien la reconoce finalmente. Agenor, loco de felicidad por semejante descubrimiento, la estrecha entre sus brazos al propio tiempo que su verdadero padre, mientras Tirastrappa, si bien con sentimiento por perder á Bienvenida, se resigna á volver á su vida de artista, como él llama á su oficio de saltimbanqui.

Gran concertante final

FIN DE LA OPERETA.